



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10285

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 26 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 81; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERMILITAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Maquinas para panadería, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaco y metálicos, via férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Baculinas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLINI 12

Himno Nacional.

¿Quién lo ha declarado nacional? La nación misma. No ha sido el gobierno por una real orden, ni tal ó cual periodista más ó menos ringenioso. No puede ser, pues, más patriótico el himno.

Hace tres años, cuando marchaban á Melilla las tropas expedicionarias eran despedidas entusiastamente en estaciones y embarcaderos á los marciales acordes de la marcha de «Cadiz» y el vibrante, el ensordecedor «Viva Español» de esa popularísima marcha en que puso Chueca todo el donaire de su inspiración gentil y castiza, era cantado por un coro inmenso, formado por millares de voces, por un coro verdaderamente nacional.

Y así, por este sufragio en que para nada ha intervenido el caciquismo, se ha convertido en himno patriótico lo que no fue en principio, más que final efectista de un acto de la zarzuela... Quizá no pensó tampoco Lisie cuando compuso «La Marsellesa» que á sus ecos se había de hacer la revolución más trascendental porque hayan pasado las generaciones y las razas todas.

Ahora el gobierno ha condecorado á Chueca por su famosa marcha, y también ha concedido distinción igual á Javier de Burgos, autor de la letra, que muy pocos saben de memoria. Francamente

he de decir, si mi queridísimo y excelente amigo Burgos no se enloda, que lo que ha hecho popular la marcha de «Cadiz» no es la letra sino la melodía. No es, pues, el triunfo de Burgos, sino de Chueca, ni lo es tampoco del maestro Valverde á quien, por un plausible deseo, quieren algunos periódicos que se conceda también la cruz del mérito militar con distintivo blanco... ¿Qué hizo Valverde? Instrumentar la marcha. ¿Y qué quita ni pone la instrumentación al mérito de la melodía? El pueblo que canta la marcha no sabe ni aprecia las notas de los cornelines, ni de los trombones, ni del bombo, ni de los clarinetes. En un cuadro lo esencial es el lienzo, lo de menos el marco.

Declarase, pues, «oficialmente» himno nacional, y glorifíquese á Chueca. Y sin que Mariano de Cavia se moleste, recuerden mis habituales lectores que eso mismo propuse yo hace tres años...

CALIXTO BALLESTEROS.

¿Quién es Maceo?

Se ha dicho de Máximo Gómez que su vida es un tejido de traiciones. La de Maceo no le va en zaga.

Al ver juntos á los principales jefes de la insurrección cubana dan ganas de decir:

—Tal para cual.

Un periódico de Buenos Aires dá curiosas referencias del cabezalla mulato, de las cuales no queremos privar á nuestros lectores.

Héias aquí: las dá un español que peleó por España en la guerra de los diez años:

«Cuando se «presó el «Virginius» yo estaba en Santiago de Cuba, siendo ayudante de campo del general brigadier Ampudia. Se me confió una comisión reservada, partiendo á bordo del vapor de guerra «Isabel la Católica» con oficio para Puerto Padre, de cuyo punto tuve que pasar escoltado por fuerzas del batallón de infantería de Asturias á Gibara, á fin de encontrarme con la columna

que mandaba el coronel Esponda, y no encontrándole en ese puerto, salí á marchas forzadas hasta Holguín.

Entregados los pliegos, se vino en conocimiento, que en el punto denominado Paso del Ara estaban los filibusteros mandados por Pancho Varona, el guerrillero Sanguity y Vicente Gómez (este último mulato).

El tal general Maceo era el sirviente que tenía Gómez.

Puesta la columna del coronel Esponda en movimiento, sorprendimos en la madrugada los bohíos del enemigo, tomando prisionero á Maceo, el cual nos prometió entregar á su amo, Vicente Gómez, con tal de que no lo fusilasen, y en efecto, se convirtió en Judas.

Por órdenes recibidas me embarqué en el cañonero «Manatí», llegando á Cienfuegos, desde donde marché á Santa Clara, en espera de órdenes, que no tardaron en llegar.

Unido á la guerrilla del comandante Tizón, salimos para la trecha militar de Júcaro á Morón, y habiéndosenos incorporado la columna del teniente coronel Cueto, tuvimos conocimiento de estar acampados los insurrectos en un potrero á dos leguas de Ciego de Avila.

A marchas forzadas salimos y copamos el campamento, pues los mambises no tenían escapada posible por los fuertes y fortines bien dotados y municionados.

Lo admirable es que nuevamente hicimos prisionero á Maceo y dos hermanos; una de ellas son dos negritos y la otra con uno, hijos de la mantigua.

Estando la trepa para hacer el rancho, se recibió un propio con oficio del Excmo. Sr. brigadier D. Pablo Bayle pidiendo la inmediata incorporación de nuestra columna por estar reunido en gran número el enemigo en el arroyo de Caliban, y como el práctico de primera clase de nuestra columna se hallaba gravemente herido y otro de segunda no conocía bien el terreno, tuvimos algunos momentos indecisos; pero tenemos que agradecer al general Maceo su ofrecimiento de servirnos él de práctico, lo cual lo cumplió tan exortamente que bajo promesa de libertad con sus dos obscuras hermanas y no menos obscuras sobrinitas, nos puso al amanecer en el glasis que tenía el campamento enemigo.

Fué cosa de media hora lo que tardó nuestra bizarra columna en apoderarse

de machetes, caballos y 255 prisioneros, fuera de los muertos que no pudieron retirarse.

Hé ahí retratado de cuerpo entero el mulato que aspira á ser presidente de la soñada república de Cuba.

Microscópicas.

EL HÉROE ANÓNIMO

¿Quién lo conoce? Nadie. Su nombre apenas rebasó las tapias de su pueblo ó la cuadra de la compañía cuando aún no había llegado á la categoría de héroe. Pero estalló la guerra en Cuba; hubo necesidad de enviar refuerzos para sofocarla y desde ese momento surgió el héroe anónimo, que unas veces se llama Jacinto Blanco, otras Victoriano Martín y otras Juan López, como pudiera llamarse José Martínez ó Antonio González. Algunas veces no se llama de ningún modo, como sucede á esos pobres soldados que vienen muertos en montón en los despachos oficiales.

Un día, Maceo, con tres mil caballos, cayó sobre unos infelices soldados de Marina que custodiaban la línea de Holguín y los machetó bárbaramente; allí cayeron pero no levantarse más, Rama y Caneda y allí cayeron también Jacinto Blanco, que se levantó, «fide» por milagro de Dios que por milagro de la conciencia. Sobre el lugar del sacrificio se levanta hoy un fuerte que lleva el nombre de los dos primeros.

Otro día una avalancha de insurrectos se precipita sobre un puñado de militares que se ocupaban en componer la vía telegráfica. El choque es rudo, tanto como la desproporción de fuerzas. El machete mambís cae en vertiginoso remolli no sobre las cabezas de los soldados y aquí se desploma uno, más allá el gefe, acuyá un cabo y el sargento; los restantes se vuelven con furia, hasta que, rendidos por el cansancio y la pérdida de sangre, caen junto á sus compañeros pensando al morir en la madre ó en la novia.

El telégrafo ha dado cuenta de ese hecho de armas y ha dicho que murió el teniente Tal (un héroe digno de ser imitado) y tantos individuos, es decir tantos héroes anónimos.

Algunos escaparon con vida logrando á la vez salvar la del prójimo, y en ese

caso está el soldado José López, que hizo la retirada más gloriosa de que hay memoria, llevando á cuestas á un compañero herido y dos fusiles y teniendo que defenderse del grupo de enemigos que le perseguían.

Pero ¿quién dijo miedo? Cuando el mambis molestaba mucho dejaba al herido en tierra y amparado tras de un árbol lo ponía á raya. Después volvía á proseguir su camino con el herido y los dos armamentos y así llegó á tierra de salvación.

Al pensar en ese pobre soldado dan ganas de cobrar encima un montón de laureles; porque, á la verdad, si por su condición es digno de la cruz de San Fernando, por su caridad es tanto más digno de la de Beneficencia.

BAUL.

TIJERETAZOS

«El Diario de Tortosa» dice que, se gúe se asegura, se ha levantado en El Barrosto una partida armada.

Colega: no hay que nombrar la saga, porque pudiera el rumor trocarse en realidad y subirse el rabal al nuestro.

Para partidas sobradas, con las que hay en Cuba.

Como que nos están partiendo por medio.

Dice un periódico que la indisposición que aqueja al ministro de Hacienda no es efectiva.

Pues será nominal.

Pero si al Sr. Navarro Reverter le agrada estar enfermo ¿por qué quitarlo su gusto?

En una botica de un pueblo de la provincia de Málaga, hablaban hace días de elecciones unos cuantos electores influyentes y tan agria se puso la cuestión, que á favor del manoteo que armaron todos, cayeron al suelo unos cuantos tarros de medicinas y se hicieron ruidos.

Eso no debió ser del gusto del boticario, porque al día siguiente apareció en la botica un cartelón escrito, que decía:

«Se prohíbe hablar de elecciones.» Tiene razón el farmacéutico; pero como en un país donde se rompen los

nados á su edad, como si hubiera sido no solamente su padre, sino uno de aquellos padres de quienes se dice que están locos por sus hijos; no podía tolerar que se la reprendiese, que se la contradijera en nada.

Aquel metódico Templeton que en su vida había echado á perder cosa alguna, ni una pluma vieja, hacía cuanto le era posible para evitar á perder aquella preciosa niña, que ni aun tenía la vana esperanza de presentar como suya á la admiración del mundo.

La hermosura de aquella niña era exquisita, encantadora, y cada día se aumentaban los hechizos de su persona y el atractivo de sus graciosas caricias. Era tan amable, tan dócil su carácter, que aunque la ternura y la indulgencia se le prodigaran con la mayor imprudencia, no producían en ella otro efecto que realizar los suaves y delicados matices de un natural amante y agradecido.

Tal vez un carácter más moderado, un agasaje más tibio, hubieran sido el verdadero medio de evitar á perder un ser cuyos intentos no tendían más que á amar y ser amado.

Aquella era una planta que se hubiera desarrollado con tu sol menos caliente; pero bajo la influencia de un cielo sereno, de una atmósfera siempre igual y suave, había desplegado toda la riqueza, toda la

frecuencia de un corazón sensible, de un espíritu lleno de gracia y que preveía á su favor.

¿Podes los que la conocían, aun las personas que no eran afectos á los niños, quedaban encantados al ver aquella linda criatura, todos, excepto Lumley Ferrers, quien menos pensó que la Narcisca de Pepe hubiera cheche hervir á la niña para componer un filtro.

Había visto hombres ricos casarse en una edad avanzada, dejar sus bienes á una vinda joven y á sus hijos del primer matrimonio, una vez que había llegado á tomarles cariño.

Los vínculos de afecto eran muy débiles entre Templeton y Ferrers, y por eso resolvió este enagenar al tío de la joven esposa, y crear por medio de la vanidad y la ambición de aquel, unos auxiliares que fueran capaces de suplir en favor suyo lo que le faltaba por la parte de afición.

También procuró ganarse la confianza y la amistad de la dulce melancólica esposa, logrando de esto el éxito más completo, porque ella no tenía esperiencia, ni maliciaba nada.

La franqueza de los modales de Ferrers, sus respetuosas atenciones, el arte con que la libertaba muchas veces del mal humor de Templeton, el gusto que su alegría constante proporcionaba en su interior verdaderamente triste, todo este contribuía á que la

Jamás pudo Lumley con toda su penetración comprender esta debilidad, como él la llamaba; porque nosotros no podemos comprender bien á los hombres, sino tenemos una completa simpatía con todos los sentimientos naturales de los hombre y la naturaleza había dejado en completo á Ferrers, negándole la posibilidad de amar otra cosa que él mismo.

Ella, no obstante, el plan formado por el para espantarse la estimación de su tío, tuvo un éxito feliz. Puso el mayor cuidado en no introducir en su «menaje» nada que fuera dependiente de todo, era modesto, sencillo, bien ordenado.

Decidió que había tomado sus medidas para vivir de sus pensiones, y no recibiendo Templeton directa ni indirectamente ningún pedido de dinero; e ignorando que su sobrino mientras estuvo en el continente se había comido la mitad de su capital, creyó que este dijo.

Ferrers daba comidas con alguna frecuencia, pero sin entregarse á la loca esperanza de alcanzar popularidad por este medio, esperaba que ha «trabado» á tantos que se tenían por hábiles en la conducción de la vida.

No se picaba de dar mejores comidas que otras; sabía que, á menos de ser muy rico, ó de tener un rango muy elevado, el afecto de los amigos no se resumirá con «epitorias», ni con vino de «Vermuth»

